EVA ALCÓN SORNICHERO[1]

Resistencia y compromiso de las mujeres antifascistas

Anti-Fascist Women's Resistance and Commitment

RESUMEN

La *Agrupación de Mujeres Antifascistas* constituyó un claro ejemplo de movilización de mujeres en la España de la Segunda República, con representación nutrida en diversas localidades de Castellón. Estas mujeres se organizarían en redes de resistencia para ayudar al Gobierno del Frente Popular a ganar la guerra, luchando desde la retaguardia contra el fascismo en diversos ámbitos. Y conformarán uno de los primeros movimientos de concienciación feminista, denunciando y combatiendo la sociedad patriarcal tanto fuera como dentro de las propias organizaciones de la izquierda. Será precisamente bajo la coyuntura de la Guerra Civil cuando adquieran mayor protagonismo y libertad de acción, al tener que asumir roles y trabajos que hasta ese momento habían pertenecido en exclusividad a los hombres. Sin embargo, sus esperanzas de alcanzar una sociedad más igualitaria quedarán frustradas con la victoria del fascismo, que reduciría a las mujeres bajo un estado tiránico alimentado con la sumisión de éstas.

Palabras clave: mujeres, antifascismo, emancipación, Guerra Civil, solidaridad, machismo, lucha, retaguardia.

ABSTRACT

The Agrupación de Mujeres Antifascistas (Anti-Fascist Women's Group) was an illustrative example of the women's mobilization during the Second Republic in Spain, and had quite a considerable number of members in various towns in the province of Castellón. These women organised themselves into resistance networks to help the Frente Popular Government win the war, by fighting against fascism in the rearguard and in various fields. They ended up forming one of the first feminist awareness movements, as they condemned and fought the patriarchal society both inside the left-wing organisations themselves and outside them. It was under the very circumstances created by the Spanish Civil War that they took on a more prominent role with greater freedom of action, as they had to take on positions and tasks which had until then exclusively belonged to men. However, their hopes of achieving a more egalitarian society were shattered by the victory of fascism, which would subsequently subjugate women under a tyrannical state nurtured by their own submission.

Key words: women, anti-fascism, emancipation, Spanish Civil War, solidarity, male chauvinism, fight, rearguard.

1 *Seminari d'Història Local i Fonts Orals*. Universitat Jaume I de Castelló.

SUMARIO:
— Habrá que salir fuera. — Organizadas y primeras acciones. — Difícil incorporarse al trabajo. — Perfilando ideología. — Vuelta atrás.

Habrá que salir fuera

En agosto de 2005 una mujer acampaba junto al rancho de George W. Bush en Tejas, con la intención de que éste la recibiera y le contara por qué fue muerto su hijo en una guerra «ilegal e injusta». Esta mujer se llama Cindy Sheehan, y algunas hemos tenido ocasión de escucharla recientemente en Madrid, la negativa de Bush la ha convertido en la abanderada del movimiento pacifista de Estados Unidos. Sin embargo, sólo protestó y calificó de injusta esa guerra cuando recogió el cadáver de su hijo, nada dijo cuando éste se hizo miembro del Ejército, ni cuando las madres que lloraban ante la impotencia por sus hijos muertos eran otras, extranjeras y pobres. Un año antes, una manifestación con casi un millón de personas, la gran mayoría mujeres, recorría las calles de Washington mostrando su repulsa a la restricción de los derechos reproductivos de las mujeres bajo el lema *Marcha por las Vidas de las Mujeres.*

La movilización de las mujeres frente a hechos puntuales o en torno a distintas reivindicaciones ha sido una constante a lo largo de la Historia. Valientes mujeres obreras participaron empuñando las armas durante el levantamiento de la Comuna de París de 1871, resistiendo contra los prusianos y el ejército francés. Durante la denominada «primera ola» del feminismo, miles de mujeres salieron a las calles para reclamar el derecho al voto a finales del siglo XIX. A favor de la paz se alzaron masivamente las trabajadoras alemanas, francesas, austriacas... durante la I Guerra Mundial, ingresando posteriormente en la producción en todos los países que participaron en la contienda. Lo mismo sucedió durante la Revolución Rusa, siendo ellas las instigadoras de las revueltas que desde Moscú y San Petersburgo se propagarían por todo el país. Son también ellas las que salen en apoyo hacia diversos grupos reivindicativos como el movimiento a favor de los derechos civiles de la población negra, y el movimiento por los derechos de los homosexuales que aparecieron en los años cincuenta y sesenta en EE.UU., enlazando con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales y la «segunda ola» del feminismo de los setenta, con manifestaciones en defensa del aborto y en general en favor de los derechos, de la libertad y de la igualdad para las mujeres. Desde Vietnam, a El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Chile... las mujeres se alzaron contra el imperialismo de los Estados Unidos, apareciendo organizaciones como *Las Mujeres Radicales* de Seattle que se unieron a las jóvenes activistas de la New Left y a las feminis-

tas radicales de la Vieja Izquierda. En el norte de La India surgió el movimiento *Chipko* (abrazo) encabezado por mujeres que se abrazaban a los árboles para oponerse a la deforestación del Himalaya; o el *Movimiento Cinturón Verde* de Kenia donde las mujeres siguen tratando de salvar sus bosques. Más reciente es la organización de *Mujeres de Negro*, originada en 1996 y que denuncia la violencia a la que son sometidas las mujeres en las zonas de conflicto de Colombia por parte de los grupos paramilitares financiados por la clase terrateniente, el Estado colombiano y el gobierno norteamericano. O la organización *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* desde 2001 que denuncia la impunidad del feminicidio en Ciudad Juárez desde hace más de diez años.

Quizás uno de los ejemplos más significativos y conmovedores de toma de conciencia y participación femenina sea el caso de las *Madres de la Plaza de Mayo*, quienes pasaron de madres y amas de casa a la concienciación política. Fueron brutalmente golpeadas por el fascismo de la dictadura argentina, al causar la desaparición y asesinato de sus hijos, hijas y maridos debido a su condición de militantes revolucionarios, además de secuestrar y cambiar la identidad de sus nietos. Comenzaron pidiendo justicia al Estado argentino y terminaron por comprender que la única forma posible de justicia para sus muertos y desaparecidos es el combate y la lucha por la superación del sistema capitalista, opresor de ellas mismas por su condición de mujeres trabajadoras.

La Historia está repleta de ejemplos como éstos, en los años treinta bajo la Segunda República en España, surgieron también algunos movimientos que giraban en torno a la reivindicación de los derechos de las mujeres, incluso alguno iría más allá como *Mujeres Libres* que desde el anarcofeminismo se atrevía a denunciar el machismo y sometimiento que ejercían sus propios compañeros libertarios. Junto a *Mujeres Libres*, la *Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA)* y *Unión de Muchachas*, fueron las tres organizaciones que encabezaron desde posicionamientos de izquierda la lucha por la emancipación de las mujeres, aunque entendida de distinta manera según planteamientos marxistas o anarquistas.

En este texto vamos a referirnos a las *AMA* que existieron en la provincia de Castelló. Hablaremos de sus integrantes, que fueron mujeres obreras y anónimas, desde un enfoque «de abajo arriba», tratando de recuperar de ese anonimato a figuras locales como Rosa Giner Martínez.

Organizadas y primeras acciones

Con el nombre de *Mujeres contra la Guerra y el Fascismo* se constituyó esta agrupación en 1933 en España, nacía del Comité Mundial homónimo perteneciente a la Internacional Comunista. Aunque en su seno se integraban mujeres

socialistas, comunistas, libertarias, republicanas y católicas[2], puede afirmarse que la iniciativa partió de las mujeres del PCE, las cuales tuvieron un mayor peso ideológico en la organización, siendo su presidenta Dolores Ibárruri. Sus bases quedaron fijadas a partir del Primer Congreso celebrado en Madrid durante julio de 1934, ya por entonces se pretende conformar un comité antifascista en cada localidad, llegando incluso a las fábricas, talleres y campos.

Lo que había motivado la aparición de esta organización fue el ascenso de Hitler como canciller alemán en enero de 1933 y la adquisición de plenos poderes que le otorgaba el Reichstag unos meses después. De alguna manera simbolizaba el triunfo del nazismo en Alemania, que se constituía como otro de los focos fascistas repartidos por Europa, tras Italia con la Marcha sobre Roma en octubre de 1922 dirigida por Benito Mussolini, y el golpe de Estado militar en 1926 en Portugal por el que se implantarían una serie de gobiernos fascistas como el de Antonio Oliveira Salazar. En España, en octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera fundaba la Falange Española. Y ese mismo año, la Segunda República viraba hacía la derecha, llegando al gobierno varios ministros de la CEDA justo un año después. Precisamente será tras la revolución de octubre cuando la *Agrupación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo* adquiera un significativo protagonismo. Será prohibida y pasará a denominarse *Asociación Pro Infancia Obrera*, la cual había realizado una importante labor de ayuda a las mujeres e hijos de los represaliados en la huelga revolucionaria de Asturias. Ya en 1936 pasaría a denominarse *Agrupación de Mujeres Antifascistas*, fortaleciéndose cuando el gobierno republicano encarga la ordenación del trabajo de las mujeres en la retaguardia a la Comisión de Auxilio Femenino, organización perteneciente a la *AMA*.

En los Estatutos del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas se establecían claramente los fines de esta asociación. Su primer objetivo era organizar a toda la masa femenina para luchar contra el fascismo y a favor de la causa republicana durante la guerra que en aquellos momentos se cernía sobre el país. Consideraban al fascismo como el enemigo de la emancipación de las mujeres, ya no sólo por su condición de clase trabajadora, sino por la propia concepción fascista sobre la mujer que entiende que ésta debe tener un papel subordinado al del hombre dentro de la sociedad, apoyándose en una supuesta inferioridad tanto intelectual como moral y física de la mujer. Esta doctrina entroncaba también con la visión que la Iglesia católica promulgaba acerca de las mujeres. Además, el fascismo era el que había provocado la Guerra Civil, al haber suprimido a la fuerza el régimen

2 COBO, J. (1996): «La mujer trabajadora en la II República», *Marxismo Hoy*, nº 3, Madrid, Fundación Federico Engels. Según Juana Cobo, alrededor de un 80% serían militantes de la UGT, cerca de un 16% del PCE y un 4% de la CNT. MORENO, M. (2005): «Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros», *Ayer*, nº 60, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons. También las republicanas tienen un peso importante en la organización en ciudades como Valencia, según Mónica Moreno, donde la *Agrupación de Mujeres Antifascistas* se habría desarrollado a través de las agrupaciones republicanas de mujeres.

democrático republicano y no aceptar la voluntad de la ciudadanía tras el proceso electoral del 12 de febrero de 1936 que otorgaba el triunfo al Frente Popular.

Otro de sus objetivos era la capacitación profesional y técnica de las mujeres, mediante la creación de escuelas y talleres donde pudieran aprender a leer y escribir y a desempeñar oficios técnicos. Esa lucha contra los dos grandes enemigos de la República, por un lado, la guerra provocada por el levantamiento fascista de los generales, y por otro, el propio fascismo, se concretará a través de la ayuda incondicional al Gobierno legítimo y democrático del Frente Popular y al Ejército Republicano. Esta ayuda se materializaría en trabajos de tipo asistencial hacia los soldados, los heridos del frente, los refugiados y los huérfanos, creando distintas redes de apoyo y solidaridad, también en labores de intendencia garantizando el abastecimiento de las tropas; y sobre todo ocupando los puestos de trabajo que los hombres dejaban vacantes cuando se marchaban al frente.

La *AMA* se extendió por toda la zona republicana[3] a través de sus agrupaciones locales, en la provincia de Castelló existieron cinco: Borriana, Castelló, Vila-Real, La Vall d'Uixó y Les Coves de Vinromà. Todas ellas creadas a partir de la Guerra Civil, concretamente las actas de constitución nos remiten al año 38, aunque casi todas funcionaban desde principios del 37. A finales de marzo de este último año, la enfermera Carmen Pérez se dirige al Comité Provincial de València «por no estar constituido el Comité en Castellón», solicitando material de propaganda para la creación de un comité local en Borriana. Se informa de que en una reunión, integrada por diversas mujeres de todas las organizaciones antifascistas, se estipuló la creación del mismo y, además, se debatió el nombre que dicho comité tendría, la iniciativa propuesta era *Comité Antifascista Libertario*. A lo cual el Comité Provincial responde negativamente, ya que argumenta que de utilizar el adjetivo de *libertario* se excluiría a todas aquellas mujeres que no militan en las filas anarquistas, mientras que con el nombre de *Agrupación de Mujeres Antifascistas* se daba cabida tanto a las libertarias como a las demás fuerzas de izquierda, puesto que todas compartían la aversión hacia el fascismo.

Está claro el componente anarquista más que significativo en las filas que integran esta iniciativa en Borriana para formalizar la agrupación[4]. Sin embargo, ésta no tomará forma legal hasta un año después.

3 NASH, llega a contabilizar unas 60.000 afiliadas en España, contando también a sus agrupaciones juveniles. NASH, M. (2006): «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista». En MORANT, I. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Vol. IV, Madrid, Cátedra.

4 Existen otras localidades como Foyos donde las anarquistas compondrían la organización mayoritaria dentro de la agrupación antifascista. Sin embargo, hay que subrayar que se dan claras diferencias entre la composición de las agrupaciones en los distintos municipios. Encontramos casos como en Sagunto donde el 97% de las mujeres proceden de la UGT, y algunas de estas militantes del PCE, mientras el 3% restante es de la CNT. En Ontinyent la relación viene a ser similar, mientras en Pedralba, El Perelló, Fontanars y Godella, existe una mayoría de mujeres que dice no pertenecer a partido ni sindicato alguno. Relación de afiliadas a la AMA de distintas localidades. Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca (AGGC), Político Social (PS) Madrid 159.

Otro ejemplo de la existencia de libertarias en esta organización lo encontramos en el grupo de Les Coves de Vinromà que, al igual que el de Borriana, se crea en abril de 1938. Donde la presidencia recae sobre una militante de la CNT, Francisca Forner. Además, no era la única anarquista en la dirección, Vicenta Adell, también de la CNT, ocuparía el cargo de vocal. En este sentido, si bien es cierto que las libertarias eran bastante reacias a incorporarse a la agrupación por pensar que estaba sometida a las directrices del PCE y que acabarían por ser absorbidas por este partido, no cabe duda de que en algunas zonas, sobre todo en pueblos pequeños, se recurre a la unión de las fuerzas de izquierda para lograr mayores garantías. Hay que señalar que los efectivos en estos municipios de densidad poblacional baja[5] son muy escasos, y en muchos casos no tendría sentido una dispersión organizativa de las mujeres que hiciera ineficaces los objetivos marcados. Estas mujeres tienen buen conocimiento de las necesidades más urgentes en el frente y cuál es su deber en la retaguardia, digamos que en cierto sentido llegan a ser más pragmáticas. En los núcleos rurales, donde todos se conocen e incluso comparten vínculos familiares y afectivos, no contaría tanto la afiliación política como la identidad personal. Dolores Abella y Dolores Albert, ambas del PCE, se ocuparían de la secretaría y de la tesorería respectivamente, mientras Francisca Tena de la UGT actuaría como vicepresidenta, y Agustina Garcés, sin adscripción a partido alguno, se encargaría de la vicesecretaría. De esta manera, en la única acta que disponemos de la *AMA* en Coves de Vinromà se da cuenta de una serie de tareas realizadas que muestran perfectamente la buena coordinación y la disposición de llevar a cabo con voluntad todo lo que esté en sus manos. Es así como realizan visitas a hospitales para esperanzar a los heridos, recogen ropa para remendarla y lavarla, construyen refugios y participan en la fortificación del municipio; realizan recolectas, organizan veladas teatrales, bailes, conferencias y todo tipo de actividades lúdico-culturales para recaudar fondos y animar la estancia de las brigadas de paso; y movilizan a las más mayores de la localidad para que ayuden a «cuidar a los soldados y elevarles la moral, recogiendo sus aspiraciones y sus quejas»[6].

A pesar de que las mujeres antifascistas de Borriana comenzarán antes que las de Castelló a movilizarse, serán estas últimas las primeras en poner en marcha la estructura de la organización en la ciudad. A mediados de abril de 1937 ya se ha creado la comisión organizadora de la *Agrupación de Mujeres Antifascistas*, que hasta julio no verá aprobados sus estatutos. Sin embargo, lejos de paralizar su actuación durante estos meses intermedios lanzan una importante campaña propagandística, primero a través de la prensa donde se reclama la participación de todas las mujeres antifascistas para que engrosen en la agrupación:

5 Según el censo de Les Coves de Vinromà del año 1929 la población del municipio era de 5.029 habitantes, esta cifra se reducirá notablemente con el transcurso de la Guerra Civil y la posguerra.
6 Acta ordinaria *AMA* de Coves de Vinromà. AGGC, PS Castellón: Carpeta 50.

> Tareas enormes se nos presentan: el reforzamiento de nuestra retaguardia, la ayuda a los heridos de nuestros hospitales, el trabajo para los frentes.
>
> La ayuda a los evacuados. El reforzamiento de la producción, la preparación de las mujeres para ocupar muchos puestos en la retaguardia cuando los hombres, al irse al frente, los dejen vacantes. Para estas tareas llamamos a todas las mujeres antifascistas de Castellón[7].

Y luego en lo que será la carta de presentación pública ante la sociedad civil castellonense, con un gran mitin celebrado en el Teatro Municipal. En este acto intervino como representante del Comité Nacional, una de sus secretarias, Encarnación Fuyola, que además era una destacada militante del PCE. Para Fuyola, la principal labor de las mujeres en la guerra era incrementar los niveles de producción en las fábricas y talleres, exigiendo incluso a los sindicatos la capacitación para aquellos trabajos que lo requirieran. Isabel Martínez, como secretaria de la sección femenina de las JSU de Castelló, dirigió su discurso en denuncia de todas las mujeres que ociosas no se alzaban por defender la República; mientras que Teresa Giménez, por el PSOE, exhortaba a la unidad femenina:

> Si es necesario trabajar sin cobrar lo haremos: si es preciso trabajar 20 horas diarias, las trabajaremos. Estamos dispuestas a hacer lo necesario para el triunfo de la causa. Como madres que somos vamos a darlo todo: nuestros esposos, nuestros hijos y nuestras vidas[8].

Una de las mujeres más activas será la militante del PCE Rosa Giner[9] de la Vall d'Uixó, quien creará la *AMA* posteriormente en esta localidad. Es ella la

7 «A las mujeres antifascistas de Castellón», *Heraldo de Castellón*, 20 de abril de 1937.

8 «El mitin de las mujeres antifascistas», *Heraldo de Castellón*, 26 de abril de 1937.

9 Rosa Giner Martínez ejercía de maestra en la Vall d'Uixó, al inicio de la guerra tenía 36 años, había enviudado y tenía un hijo de 9 a su cargo. Trabajó frenéticamente a favor de la República, primero desde las aulas, impartiendo una educación laica, convencida de que la cuestión religiosa constreñía la libertad individual y de pensamiento. Y, más tarde, durante la guerra trabajando como enfermera voluntaria, llegando incluso a solicitar una plaza para desplazarse a Rusia al frente de una colonia de niños de familias republicanas. Fue además una destacada líder comunista, gran oradora y fundadora de la *AMA* de Castellón y posteriormente de la Vall d'Uixó. Fue una mujer movilizada por su conciencia, intelectualmente despierta, militante por vocación e inquietud de quien sabe que la lucha empieza primero por una misma y hace de su vida una militancia diligente contra las injusticias. En su caso, no sólo luchó por acabar con el sistema capitalista defendiendo los intereses de las obreras y obreros desde las filas comunistas, también se interesó por la situación de la parte trabajadora más explotada, las mujeres. Apenas sabemos lo que fue de Rosa Giner tras la victoria del fascismo. Disponemos de su expediente de responsabilidades políticas en el que se la condena a 20 años de reclusión con las accesorias de inhabilitación absoluta en el desempeño de funciones públicas, en su caso se la privará del ejercicio de su práctica como maestra, ganada por oposición. Sospechamos que acabó exiliándose a Venezuela, donde posiblemente se encuentren todavía sus hijos y nietos.

primera en intervenir con su verbo fácil en el mitin, en nombre de las comunistas de la provincia, relatando su experiencia en Madrid tras el intento de ocupación fascista, y animando a las compañeras a incorporarse a la producción:

> Allí las mujeres no se quejan de la falta de víveres, a pesar de que allí se pagan las naranjas a peseta el kilo, mientras aquí se están pudriendo. Esto no puede consentirse, estando dispuestas las mujeres a solucionar este abuso si los hombres no se preocupan de ello[10].

La comisión que organizaría el Comité Provincial en Castelló, estaba integrada por el PCE, PSOE, Izquierda Republicana, JSU, Unión Republicana, Esquerra Valenciana, Sección Modistas (UGT), La Textil (UGT) y el Socorro Rojo. Como puede observarse, en esta ocasión las mujeres anarquistas se mantuvieron al margen. Las cabezas visibles de este comité eran: Pepa Santacreu (de las JSU), Milagros Segarra, Carmen Bellés, Francisca García y Josefina Mora. Pronto comenzaron a desarrollar sus actividades, una de las primeras tareas a realizar, imprescindible debido a las circunstancias bélicas, fue la construcción de refugios mediante la creación de brigadas. El gobernador civil, a través de la prensa, disponía en agosto del 37 el establecimiento de trabajo gratuito voluntario, repartido entre los sábados por la tarde y los domingos. Serán las directivas de los partidos, sindicatos y organizaciones las que confeccionarán las listas de las voluntarias así como los horarios, remitiéndoselas después al alcalde de Castelló para establecer los turnos de trabajo.

Con los trabajos de fortificación y construcción de refugios, la capital fue adquiriendo una nueva fisonomía. Su aspecto fue cambiando a medida que los frentes de batalla se iban acercando. La mayor parte de las calles se hallaban cortadas por grandes montones de arena; los carros arrastrados por animales iban y venían cargando tierra; los picos y palas se oían continuamente; gran cantidad de mujeres enlazadas en cadena extraía la tierra que resultaba de la excavación de los refugios, sus hijos permanecían con ellas, y los que tenían edad suficiente ayudaban a subirla a los carros.

A medida que la guerra fue desarrollándose, para movilizar a la población se convocaron asambleas en las fábricas y sindicatos, en este sentido la *AMA* de Castelló tuvo una importante influencia, organizando a un gran número de voluntarias que aportaron su esfuerzo, ya no se trataba de lavar sábanas y confeccionar prendas de abrigo. Ahora las fuerzas iban dirigidas al intento de poner a salvo a la población civil de la aviación alemana. Prácticamente todas las organizaciones políticas y sindicales llamaron a las mujeres a que se incorporaran a la fortificación de pueblos, ciudades, costas, caminos y carrete-

10 «El mitin de las mujeres antifascistas», *Heraldo de Castellón*, 26 de abril de 1937.

ras. La intensa labor que ejecutaron fue tal que en varias ocasiones el gobernador civil de la provincia, Fernando Rodríguez, tuvo que agradecer públicamente «a las heroicas mujeres antifascistas». Ellas, más que los partidos y otras organizaciones sociales, tenían la facultad de reunir en poco tiempo a grandes contingentes de mujeres. Uno de los ejemplos documentados nos lo aporta Rosa Giner en referencia a las antifascistas de la Vall d'Uixó, que fueron capaces de movilizar en 24 horas a más de doscientas mujeres para lavar cuatro mil piezas de ropa procedente de los hospitales de las villas de Benicàssim: «...pero no sólo han realizado esta labor meritísima sino que continúan lavando y cosiendo desinteresadamente la ropa de los heridos que llegan a los citados hospitales como si se tratase de sus seres más queridos»[11].

Como harían coetáneamente *Unión de Muchachas* y *Mujeres Libres*, las antifascistas intentaron también acercar la enseñanza a todas aquellas mujeres que apenas sabían leer y escribir. Fue así como en la calle Dolores Ibárruri[12] impartían sus clases de alfabetización, de cultura general y de capacitación técnica «para aquellas que deseen inscribirse no solamente como afiliadas, sino para las camaradas que pertenezcan a algún partido u organización o simpaticen con esta Agrupación»[13].

Otro de los frentes de combate era la lucha que mantenían contra las prácticas especulativas. No es extraño que el primer punto de las conclusiones que aportó Josefina Aroca, la delegada del Comité Provincial de *Mujeres Antifascistas* de Castelló a la II Conferencia Nacional, fuera «la lucha incansable contra los acaparadores».[14] La especulación era uno de los principales problemas existentes de forma generalizada en la provincia, sumado a la propia escasez de productos básicos producida por la coyuntura bélica. Los llamados *acaparadores* ocultaban los productos de primera necesidad con la finalidad de encarecer su precio al convertirlos ficticiamente en bienes escasos y venderlos clandestinamente a precios desorbitados, precios que las familias obreras no podían pagar. Estas prácticas ocasionaban graves dificultades de abastecimiento y conflictos entre la población civil. Aparecen numerosos ejemplos de ello, como es el caso del pan, el azúcar, la leche, el aceite (y con él el jabón), uno de los productos más escasos en la provincia pese a ser productora, hasta el punto de tener que ser importado. Para atenuar el hambre, la ingestión de plantas silvestres y peladuras de patatas se hizo habitual entre la gente, también ante la falta de tabaco, éste fue sustituido por hojas o trozos de madera[15].

11 «Mujeres en pie de guerra». *Heraldo de Castellón*, 19 de mayo 1938.
12 Actualmente es la calle Caballeros en Castelló.
13 «A las Mujeres Antifascistas», *Heraldo de Castellón*, 7 de febrero 1938.
14 «Lucha incansable contra los acaparadores». *Pasionaria, Revista de Mujeres Antifascistas de Valencia*, nº 23, 13 de noviembre de 1937.
15 AGUADO, A. y RAMOS, D. (2002): *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.

Durante el transcurso de la guerra fue necesaria la habilitación de las cartillas de racionamiento, en ellas se hacía constar el número de familiares de cada casa, así como la cantidad del producto que debía entregarse por familia. Ésta fue una de las medidas tomadas por el Ayuntamiento de Castelló a causa del descontento generalizado, las numerosas protestas y las manifestaciones de repulsa, como la que protagonizó un cuantioso grupo de mujeres frente al gobierno civil debido a la carestía del pan a principios de 1937[16]. Y es que son ellas, más que nadie, las que sufrían las colas interminables que diariamente se producían.

Desde las filas socialistas y comunistas se denuncia el problema del abastecimiento de la ciudad como uno de los más urgentes a resolver, se estima que estas prácticas especulativas las llevan a cabo además de los comerciantes, los propios comités de abastos y algunas cooperativas[17].

La posición de la *AMA* al respecto es tajante, piensan que es inaceptable el negocio de la especulación en cualquier contexto, pero en las circunstancias por las que se atraviesa, urge el combatir radicalmente contra los individuos que la practican. Saben que las más perjudicadas por los constantes aumentos de los precios son las familias obreras, quienes ya en circunstancias normales sufren verdaderos apuros para poder comprar lo más imprescindible:

> ¿Creéis vosotras que se debe permitir que en las circunstancias actuales, cuando nuestra España, invadida y ultrajada, pide el sacrificio de todos, haya quienes careciendo de toda clase de escrúpulos engrosen sus haberes a costa de los más castigados por la guerra; es decir, a costa de la clase obrera, de los que lo están dando todo en beneficio de los demás? No debemos consentir que esto continúe y para ello hemos de poner toda nuestra voluntad, todo nuestro esfuerzo a fin de desenmascarar a esos desaprensivos sin conciencia, a esos bichos tan perjudiciales para la salud pública y que van construyendo una plaga tan terrible, que si permitimos su propagación llegará un momento en que sea imposible exterminarlos[18].

Las antifascistas van a poner en marcha mecanismos para acabar con la especulación, lo primero será la identificación tanto de los individuos como de

16 «Sobre abastecimientos: Una manifestación de mujeres». *Heraldo de Castellón*, 6 de febrero de 1937.

17 «En la conferencia provincial del Partido Comunista se abordaron temas de vital interés». *Heraldo de Castellón*, 30 de agosto de 1937.

18 «La Agrupación de Mujeres Antifascistas a todas las mujeres de Castellón», *Heraldo de Castellón*, 20 de agosto de 1937.

19 A principios de 1938 el Consejo Municipal de Castelló, elabora un informe donde se induce a la toma de medidas para la lucha contra los especuladores, medidas que serán recogidas y llevadas a cabo por el Comité Provincial de la *AMA* de Castelló. «El problema del abastecimiento en la provincia». *Heraldo de Castellón*, 11 de febrero de 1938.

los organismos o entidades públicas y sociales que la practiquen, y luego la denuncia frente a los consejos municipales para que se proceda contra ellos, declarándolos desafectos al Régimen e incapacitándolos políticamente[19]. Es más, en otra de las conclusiones tomadas en la II Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas se pide al Gobierno incluso el fusilamiento de los usureros:

> Reconociendo que en épocas de guerra, fundamentalmente de guerras como la que desgarra y ensangrienta nuestro país y teniendo en cuenta la necesidad de abastecer principalmente a los frentes, estamos dispuestas a sufrir cuantos sacrificios y privaciones sean necesarios y que nosotras sabemos que se han de agudizar este invierno; exigimos del Gobierno que los acaparadores y ocultadores de productos sean castigados con todo el peso de la ley, *llegando inclusive a su fusilamiento como enemigos de* nuestra causa [20].

El problema de la carestía será una constante durante toda la guerra y posguerra, como lo atestigua un informe reservado emitido por el gobernador civil de Castelló ya durante el franquismo en septiembre de 1940, que se expresaba en los siguientes términos:

> La vida ha adquirido un costo superior a las posibilidades del obrero y clase media, produciendo un descontento justificado y peligroso, que es urgente remediar. Los estraperlistas ponen al pueblo en trance de no poder vivir, tienden a desacreditar al Nuevo Estado y siembran el descontento y la desconfianza de modo general y muy peligroso, y ante un delito tal, que puede calificarse de lesa Patria, hay que adoptar resoluciones extremas[21].

Difícil incorporarse al trabajo

El cometido de las agrupaciones femeninas, en su contribución a la República, iba más allá de las tareas voluntarias y no remuneradas. Muchas de las mujeres se habían convertido en cabezas de familia con hijos, hermanos menores y padres ancianos a su cargo. Además, hay que tener en cuenta que parte de las mujeres refugiadas que procedían de otras zonas ocupadas por los fascistas, a medida que transcurría la guerra, acudían a organizaciones como la *AMA* y *Unión de Muchachas* para que se las ayudara a encontrar trabajo para

20 «Conclusiones de la II Conferencia Nacional de la Agrupación de Mujeres Antifascistas». *Pasionaria, Revista de Mujeres Antifascistas de Valencia*, nº 23, 13 de noviembre de 1937.
21 Informe Reservado. Archivo Subdelegación de Gobierno de Castellón (ASDG), leg. 212.

subsistir y mantener a los familiares. De ahí que una de las mayores preocupaciones de *Mujeres Antifascistas* fuera la urgencia en incorporar a las mujeres al mundo laboral. Ya durante su II Conferencia Nacional, celebrada en València a finales de octubre de 1937, y en la que participaron las mujeres de Castelló, se insiste en que la mujer debe incorporarse a la esfera productiva y ha de ser mediante un decreto que obligue a su entrada en los puestos de trabajo, exigen además que se les facilite esa incorporación al trabajo mediante la creación en las fábricas de jardines infantiles, casas cunas y comedores colectivos, donde puedan atender a sus hijos mientras trabajan. Que sea el propio gobierno quien organice la capacitación profesional de las mujeres y que se cumpla en la práctica la igualdad salarial con los hombres. Para ellas debe ser el propio Estado y la patronal quienes se hagan cargo de la protección de las madres obreras sin que ello suponga ningún tipo de retención en el jornal de las trabajadoras. Hay que tener en cuenta que muchas mujeres se mostraron reacias a la forma en que se sufragaba parte del seguro de maternidad que la legislación laboral republicana había otorgado como un derecho a las mujeres durante el primer bienio, puesto que dicho seguro se satisfacía con parte del salario mísero que las obreras recibían[22]. Todo ello se refleja en algunas de las conclusiones de la conferencia:

> 1ª.- Las Mujeres Antifascistas pedimos al Ministro de Defensa Nacional la inmediata puesta en vigor del Decreto incorporando a la mujer en la producción de guerra y su ampliación a todo género de industria y a toda clase de trabajo en los talleres, en el campo, en fábricas, minas, etc.
>
> 2ª.- Con objeto de facilitar la incorporación de la mujer al trabajo creación, al lado de cada fábrica o de cada barriada obrera, de comedores colectivos, casas cunas y jardines de niños.
>
> 3ª.- Para que la mujer pueda incorporarse al trabajo especializado, pedimos al Gobierno y a los Sindicatos la inmediata creación de escuelas de capacitación y sugerimos que en cada taller, fábrica y oficina, se organicen sin pérdida de tiempo, cursillos de capacitación profesional y técnica, solicitando para ello la ayuda económica del Gobierno y la ayuda técnica de los sindicatos.
>
> 4ª.- Teniendo en cuenta, a través de los informes de las compañeras delegadas de fábrica que han demostrado su capacidad productiva, doblando y superando a veces la mano de obra masculina, las mujeres antifascistas exigimos:

22 NÚÑEZ, G. (1994): «La implantación y los resultados del seguro de maternidad en la Segunda República». En GARCÍA-NIETO, C. (ed.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

A) Igualdad de salarios cuando las mujeres rinden el mismo trabajo que el hombre.
B) Protección a las madres trabajadoras, facilitándoles alimentos ya que, además de realizar una fuerza social, dan hijos al Estado.
C) La protección a la mujer madre debe hacerse a costa del Estado y de las empresas, sin descontar nada de su jornal[23].

También durante la V Conferencia Local del Partido Comunista celebrada en Castelló en abril de 1938, uno de los puntos tratados fue la incorporación de la mujer a la producción, punto del que se siguió discutiendo en las sucesivas convocatorias. Para los líderes comunistas, las mujeres debían ocupar los puestos que dejaban libres sus compañeros tanto en las industrias como en los campos. El objetivo principal era el de ganar la guerra. Necesaria esta incorporación por las propias urgencias de abastecimiento tanto en los frentes como en la retaguardia. Pero, ¿era necesaria esta incorporación para *Mujeres Antifascistas* por y para la lucha emancipatoria de las mujeres o únicamente responde a la premura circunstancial?

Es difícil establecer los límites intencionales de los discursos que mantiene la organización, y en ocasiones éstos parecen contradictorios. La antifascista Rosa Giner utiliza dos procesos para demostrar esta necesidad. Repasa el caso de las mujeres en su incorporación a la esfera productiva desde 1914, con el estallido de la Gran Guerra en el espacio europeo. Habla concretamente de las mujeres inglesas cuyo número va aumentando con el transcurso de la I Guerra Mundial, desde las 82.000 mujeres en sus inicios, hasta llegar a más de millón y medio en 1918. El otro ejemplo lo componen las madrileñas:

> Todas debemos recordar que en los días más difíciles de Madrid, cuando el enemigo asomaba sobre la capital de la República y se hacía necesario que todos los hombres empuñaran un arma, las mujeres con un sentido de la ciudadanía y de responsabilidad magnífico, se manifestaban en las calles, pidiendo ser incorporadas al trabajo[24].

En ambos procesos, la incorporación de las mujeres al trabajo se argumenta bajo condicionantes sociales extremos, como es el caso de una guerra. Se reclama a las dos organizaciones sindicales mayoritarias como son la UGT y la

23 «Conclusiones de la II Conferencia Nacional de la Agrupación de Mujeres Antifascistas». *Pasionaria, Revista de Mujeres Antifascistas de Valencia*, nº 23, 13 de noviembre de 1937. El texto puede encontrarse también como «Se clausura en Valencia la Segunda Conferencia de Mujeres Antifascistas». Archivo Histórico PCE de Madrid (AHPCE), 13/1.3.3.

24 Discurso manuscrito de Rosa Giner: «Incorporación de la mujer al trabajo». AGGC Salamanca, PS Castellón: 50.

CNT que dejen de lado sus prejuicios y miedos y reúnan a las mujeres en los puestos de trabajo. Aquí se percibe una situación paradójica que tanto Rosa Giner como diversas organizaciones de mujeres denuncian[25]. Y es que mientras se hace urgente el abastecimiento de la población y de las tropas en momentos donde los víveres y el armamento escasea, es también patente la falta de mano de obra en fábricas y campos, ante la salida al frente de hombres progresivamente más jóvenes. Al tiempo, miles de mujeres están reclamando un puesto de trabajo para alimentar a hijos y parientes que tienen a su cargo y, sin embargo, desde los sindicatos se les obstaculiza su entrada.

Esta reticencia a que entren las mujeres a ocupar los puestos que habían dominado los hombres, es más evidente en el caso de las refugiadas. La situación de estas mujeres es en la mayoría de las veces desesperada. Son evacuadas de Málaga, Madrid, Asturias y Teruel generalmente, que llevan varios meses en Castelló, muchas tienen menores a su cargo, están hartas de llamar a las puertas de las fábricas, de hablar con los sindicatos para pedir trabajo, pero parece que no se las escucha. Las actas del Comité Provincial de *Unión de Muchachas* de marzo de 1938, son verdaderamente angustiosas:

> La camarada Carmen Irazu [...], que es evacuada de Madrid que está apuntada en varios sindicatos para que le den trabajo y hace mucho tiempo y no la han avisado todavía [...], Paula Marco, nos dice que es evacuada de Málaga que hace año y medio que está aquí y dice que le gustaría trabajar en la fábrica de armas pero no la han admitido [...]. Encarnación López evacuada de Alcañiz tiene cinco hermanos y un niño de 18 meses, dice que desea trabajar para poder mantenerlos. [...] Pilar Turón [...], evacuada de Hijar, tiene cinco hermanos y desea trabajar para poder mantenerlos. [...] Carmen García, evacuada de Madrid, ha ido a varios sindicatos a pedir trabajo y dice que no se la ha atendido [...], Vicenta Martínez [...] evacuada de Madrid, tiene seis hermanos y no tiene medios de vida para poder mantenerlos, desea trabajar donde sea [...], Encarnación García, evacuada de Carabanchel dice que ha ido a varios sitios a pedir trabajo, que no se lo han concedido, su mayor ambición es ser mecanógrafa. La camarada Rafaela Alores, evacuada de Belchite tiene tres hermanos y desea trabajar para poder mantenerlos[26].

La lista es larga y la situación paradójica, hay multitud de mujeres que quieren trabajar, que necesitan trabajar, al tiempo hay numerosos puestos de

25 Es el caso de *Unión de Muchachas*, las anarquistas *Mujeres Libres* y los distintos secretariados femeninos de los partidos políticos, además de las propias jóvenes de las JSU.

26 Acta del Comité Provincial de *Unión de Muchachas* de Castelló, del 26 de marzo de 1938. AGGC Salamanca PS Castellón: 51.

trabajo vacantes tanto en las fábricas como en los campos. Desde la prensa, gobernación y a través de las organizaciones femeninas se las insta a ocupar estos puestos y sin embargo, son los mismos sindicatos quienes les vetan la entrada. Algunos de estos sindicatos frente a la solicitud de trabajo de las mujeres arguyen la necesidad de estar afiliadas, pero para estar afiliadas se les dice que deben de estar trabajando, incluso van más allá y utilizan el argumento de la incapacidad de las mujeres para desempeñar con éxito los trabajos. En una entrevista realizada a Isabel Martínez, secretaria de *Unión de Muchachas* de Castelló, se le pregunta acerca de cómo debe ser la incorporación de las mujeres en la producción, a lo que contesta:

> Creo que todo depende de las direcciones de los sindicatos. Éstos dicen que no estamos capacitadas. Esto es justo hasta cierto punto, pero de ellos depende también el que los sindicatos tomen las medidas necesarias para organizar, por medio de un aprendizaje intensivo, o de escuelas adecuadas la capacitación rápida de miles de mujeres, para aquellos trabajos más necesarios en estos momentos. Como ejemplo de que esto que propugnamos es factible, tenemos el de los cursillos de mecánica que se desarrollaron en el verano último, de donde salieron unas cincuenta o sesenta mujeres que hoy están dando un magnífico rendimiento en nuestras fábricas de guerra, sustituyendo a los hombres. También el de los cursillos de automovilismo que hoy se están celebrando en distintos sitios, y que facilitarán la preparación de muchas mujeres chóferes[27].

Otro ejemplo de denuncia hacia la intransigencia de los sindicatos a la incorporación de las mujeres en el trabajo procede de Rosa Giner que trata de censurar a los compañeros de los sindicatos:

> Yo quiero que os deis cuenta de que los que así pensáis estáis equivocados; de que os deis cuenta de que esto es demasiado mezquino. Pensad compañeros de la UGT y la CNT que después de nuestra victoria; después de la guerra sangrienta y cruel que padecemos desencadenada por unos generales traidores a su pueblo, España quedará desmoronada en todos sus aspectos y que por consiguiente va a hacer falta millares y millares de hombres y mujeres para levantar y estructurar la nueva sociedad y la nueva España que queremos crear; y por esto os digo que no temáis compañeros [...] [por] este complemento, esta fuerza generosa dispuesta a los mayores sacrificios, la mujer [28].

27 «Lo que opinan nuestras compañeras de lucha». *Heraldo de Castellón*, 19 de mayo de 1938.
28 Discurso manuscrito de Rosa Giner: «Incorporación de la mujer al trabajo». AGGC Salamanca, PS Castellón: 50.

Como decíamos, encontramos aquí la denuncia a las reticencias de los sindicatos a la incorporación productiva de las mujeres, el argumento que utiliza Giner gira en torno a la prioridad de ganar la guerra y la posterior reconstrucción de España[29]. Dado el contexto bélico en el cual se vivía, parece que el interés se centre más en la lucha contra el enemigo que en enarbolar la reivindicación del derecho de las mujeres al trabajo como cuestión feminista. Sin embargo, la prioridad en ganar la guerra no exime a la autora para dejar claro que una vez se consiga la victoria, las mujeres ocuparán por igual la esfera productiva al iniciarse una nueva sociedad donde éstas conseguirán su emancipación. Y para que sobre ello no existan dudas remata el discurso con:

> [...] nosotros luchamos por la emancipación de la mujer, por su emancipación política y social, tenemos que aprovechar estos momentos para decirle a la mujer: ahí tienes tu puesto en la fábrica, en el taller, en el campo, etc. Cumple con tu deber de ciudadana y conquista con tu trabajo tu independencia económica, tu independencia política[30].

Hay que señalar que fueron pocas las mujeres dentro de la organización que tuvieron una conciencia feminista, sin embargo existieron, como el caso de Giner en un contexto local y provincial, o Matilde Huici en ámbito estatal, quien denunciaba el incumplimiento constitucional en materia de igualdad (salvo el derecho a sufragio), así como la discriminación de que eran objeto las mujeres dentro de los propios partidos y sindicatos, mientras a nivel teórico éstos enarbolaban la igualdad entre los sexos:

> Los partidos políticos, todos sin excepción –a pesar de la igualdad que todos también sin excepción consignan en sus programas– se resisten a la colaboración de la mujer. Con que las mujeres les voten, basta. Obsérvese qué pocas mujeres, si alguna hay, figuran en los comités directivos, en las ejecutivas, ocupando cargos políticos, puestos diplomáticos, etc. Lo mismo puede decirse de las sindicales. Y de la accesión de la mujer a las profesiones[31].

Tal y como apunta Mary Nash, en general las mujeres de la *AMA* no llegaron a plantearse la reivindicación laboral como un derecho propio, más

29 El partido tenía entre sus prioridades ganar la guerra y una vez conseguido el objetivo, realizar la revolución. Este posicionamiento chocaría con los intereses anarquistas que proponían llevar a cabo la revolución mientras se luchaba por ganar la guerra.

30 Discurso de Rosa Giner: «Incorporación de la mujer al trabajo». AGGC Salamanca, PS Castellón: 50.

31 «Los derechos civiles de la mujer y su ejercicio», *por Matilde Huici. Mujeres*, nº 1, octubre 1937.

bien «se justificó sobre la base de las necesidades bélicas»[32]. Como veremos, el modelo de mujer que defenderá la organización será el de madre y esposa.

Por otro lado, parece que la situación absurda que denuncian las mujeres está encubierta por el miedo que sienten los hombres a que ellas ocupen sus puestos de trabajo y éstos no puedan ser posteriormente recuperados tras la guerra. Este miedo es bastante lógico si tenemos en cuenta que las mujeres de ayer como las de hoy, constituyen un colectivo de mano de obra barata y susceptible de mayor explotación. Frente a salarios hasta un 50%[33] más bajos, por el desempeño de un mismo puesto de trabajo, se encuentra también el añadido de tener que soportar jornadas laborales mayores, cargando además con la doble jornada laboral tras la vuelta a casa, jornada doméstica no reconocida ni remunerada y fuente sustancial del que se nutre el patriarcal sistema capitalista. A ello hay que añadir que se las está viendo como rivales que pueden perfectamente desempeñar con la misma destreza el trabajo. Por tanto, el argumento de la incapacidad es simplemente una excusa para que no se modifiquen los roles tradicionales en la esfera económica y social. La existencia de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres hace que tanto la segregación laboral como la discriminación salarial de las mujeres estén totalmente normalizadas. Es más, esta discriminación es percibida como apropiada, pese a la implantación de una nueva legislación en materia laboral durante la etapa republicana que equipara a ambos sexos. A ello contribuye también, la particular visión de la Iglesia instando a las mujeres a la reclusión en el hogar y a ocuparse del bienestar familiar, rechazando así el trabajo extradoméstico femenino. No llega pues a modificarse la tradicional concepción de la sociedad respecto al trabajo extradoméstico y su menor retribución a las mujeres.

No obstante, pese a todas las reticencias y obstáculos que intentarán impedir su entrada en la producción, paulatinamente irán cubriendo los puestos de trabajo. Como deja ver la secretaria local de la *AMA* en Castelló, meses antes de la entrada en esta ciudad de los fascistas, el ejemplo de las mujeres es considerablemente manifiesto, se las puede ver en los campos, en los talleres, en las fábricas, pegadas a las máquinas y trabajando a la par con los hombres. Sin embargo, seguirán existiendo ciertos lugares donde el paso de las mujeres continuará vetado. Son los consejos municipales, donde apenas puede verse alguna; son las conserjerías de abastos, en manos todas masculinas; y son las cooperativas, entre otros organismos, donde de existir una mujer es la excepción. Un editorial de prensa abogaba así por ellas: «Tenemos mujeres en

32 NASH, M. (2006): «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista». En MORANT, I. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Vol. IV, Madrid, Cátedra.

33 CAPEL, R. (1999): *Mujer y trabajo en el siglo XX*. Madrid, Arco Libros; y KERBO, H. (2004): *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid, MacGraw Hill.

Castellón y su provincia con capacidad suficiente para ejercer cualquier trabajo [...]; en las organizaciones femeninas antifascistas y fuera de estas organizaciones es donde se encuentran no pocas mujeres aprovechables»[34]. También la entrada en estos puestos constituye una reivindicación propia de esta agrupación recogida en una de las conclusiones de la citada II Conferencia Nacional, la cual exige al Gobierno el reclamar estos trabajos para las mujeres[35].

Perfilando ideología

El discurso de *Mujeres Antifascistas* en estas localidades viene a ser el mismo que el de su Comité Nacional. En líneas generales abarcan los mismos temas. Disponemos de discursos radiados entre agosto y octubre de 1937 del Comité Provincial de *AMA* de Madrid, así como de los discursos manuscritos de Rosa Giner, que fueron difundidos públicamente a través de las diversas campañas, conferencias y artículos aparecidos en la prensa republicana de Castelló. Analizando en conjunto ambos bloques se deduce que pese a la insistencia de la agrupación de no defender los intereses de un sólo partido, es evidente el paralelismo discursivo con el PCE[36].

Por el seguimiento prosopográfico realizado, sabemos que Rosa Giner era miembro del Comité Provincial del PCE; mientras que en el Comité Provincial de Madrid de Mujeres Antifascistas se encontraban tres secretarias de afiliación comunista, como eran: Lina Odena[37], dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas, Encarnación Fuyola, militante del PCE y Emilia Elías, perteneciente a la Comisión Femenina del Comité Central del PCE, además recordemos que la presidencia recae sobre Dolores Ibárruri[38].

Algunas de las líneas argumentales, coincidentes entre el discurso comunista y el de Mujeres Antifascistas, tienen que ver con la unión sindical de las izquierdas y de la masa obrera en un sólo sindicato y partido; el

34 *Heraldo de Castellón*, 30 de mayo de 1938.

35 «Conclusiones de la II Conferencia Nacional de la Agrupación de Mujeres Antifascistas». *Pasionaria, Revista de Mujeres Antifascistas de Valencia*, nº 23, 13 de noviembre de 1937.

36 El órgano de difusión de las *Mujeres Antifascistas* de València era una revista llamada *Pasionaria*. En ella son continuos los llamamientos a todas las mujeres de distintos partidos: «Republicanas, Socialistas, Libertarias, Comunistas, Sindicalistas, jóvenes. Todas unidas formemos la Alianza Nacional de la Mujer Española. Prestemos con nuestra unidad el apoyo más firme a la causa antifascista». *Pasionaria*, nº 22, 23 de octubre de 1937.

37 Lina Odena fue militante del PCE desde muy joven, marcharía a la URSS en 1931 a cursar estudios en la Escuela Marxista-Leninista de Moscú. Llegaría a ser Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Cataluña y a empuñar el fusil y participar en combates, tanto en la revolución de octubre del 34, como durante la Guerra Civil en el frente andaluz, donde finalmente acabaría suicidándose antes de caer prisionera en un control falangista.

38 NASH, M. (1981): *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona, Fontamara.

evidenciar el desorden existente en la retaguardia y la necesaria incorporación de la mujer al trabajo; los continuos elogios a la URSS y el mostrarse partidarias de la disciplina dentro del ejército republicano, rechazando la acción de las milicias populares.

En efecto, se pretende la unión de todos los partidos, organizaciones y sindicatos en la lucha contra el fascismo. Especialmente se busca la unión entre el PCE y el PSOE. Es Rosa Giner la que nos señala cómo antes de la guerra existían contactos entre ambos, los cuales compartían muchos puntos en común principalmente con el ala izquierda del partido socialista y «apenas se diferenciaban». Según ella, con esta unión de todas las masas antifascistas se conseguiría una acción común que daría el triunfo en la guerra, ya que nadie discutiría las órdenes del Gobierno del Frente Popular: «Hay que estrechar la unidad de acción y cada uno desde su puesto formará una especie de engranaje del gran motor que dirige las distintas autoridades de la lucha y cuyo motor radica en nuestro Gobierno del Frente Popular»[39]. Todas y todos tienen un papel importante que cumplir, unas en la retaguardia[40] y los otros en el frente, pero un frente disciplinado, militarizado y único, donde los milicianos y las milicianas ya no tienen cabida. Ello respondía a la estrategia comunista de desmantelar las milicias e incorporar a sus miembros en las filas de Ejército regular. Tanto para los anarquistas como para los trotskistas la militarización significaba una excusa con el fin de desarmar y reprender a los obreros revolucionarios. Para Giner, ya terminó la desorganización y la improvisación, ahora se cuenta con las armas y el material bélico, parte de él procedente de la URSS. La Unión Soviética es el ideal regulativo a imitar, el paraíso de la justicia y la igualdad social que ha triunfado sobre la tiranía de los poderosos. Cuando la España republicana gane la guerra, el régimen que se implante será el mismo que el soviético. Se admira a la URSS por encima de todo:

> Entre todos los países que nos prestan su colaboración hemos de hacer resaltar el gran país de la URSS que desde el primer momento de la lucha se puso resueltamente al lado del pueblo español y de nuestro gobierno. Desde su jefe hasta el último de sus obreros tanto de la ciudad como de sus campos han contribuido con su aportación material a los numerosos envíos de víveres y otras materias que ha hecho para la España Republicana[41].

Y lo que más se admira de este país es el grado de libertad conseguido por

39 Discurso manuscrito de Rosa Giner, AGGC Salamanca, PS Castellón: 50.

40 La *AMA* no se mostró partidaria de la acción de las milicianas, pensaba que el papel de las mujeres estaba en la retaguardia y no en los frentes.

41 Discurso manuscrito de Rosa Giner, AGGC Salamanca, PS Castellón: 50.

las mujeres[42]. La Unión Soviética significa para el PCE lo que las soviéticas para *Mujeres Antifascistas*, el ideal puesto en funcionamiento, la meta alcanzada y por tanto realizable, la utopía que ha dejado de serlo, el ser y ya no la posibilidad. Las soviéticas son mujeres obreras, emancipadas, que luchan de igual a igual junto a sus compañeros por una sociedad sin clases y más igualitaria. Este modelo de mujer se contrapone al que representan las mujeres del capitalismo opresor[43]. Ellas son el ejemplo a imitar, son verdaderamente libres, tal y como explican las antifascistas madrileñas en un discurso radiado:

> Las mujeres de nuestra grande y admirada amiga Unión Soviética, libres, por fortuna para ellas, del prejuicio que, como losa de plomo, pesa sobre las de España, debido a la orientación retrógrada, monjil y paleta del régimen desaparecido en abril del 31, libres del famoso «qué dirán», de nuestra podrida y cobarde burguesía, suma y compendio de las lacras de una Monarquía reaccionaria y caduca; libres de una educación que sólo representaba cursis y estúpidos atavismos; libres de la tutela de un clero cerril e incomprensivo, fanático y montaraz cuyo modelo era la vida y la sociedad del siglo XV; libres de la gazmoñería, idiota más que tonta de las beaterías corrientes y molientes que florecían en la espesa manigua de multitud de asociaciones llamadas católicas que desarrollaban sus actividades bajo la dirección de sacristías y cabildos; libres de autoridades como las de San Sebastián que llegaron a medir la longitud de un traje de baño; libres, en fin, de todo cuanto ha pesado sobre la mujer española, las mujeres de la URSS, con plenitud de derechos, con igualdad de derechos, colocadas en el mismo plano que los hombres, rinden tanto como éstos; sus actividades son ilimitadas; invaden todos los campos; llenan centros culturales del más amplio saber, oficinas de todas clases, talleres, fábricas, granjas... en una palabra, son como los hombres sin dejar de ser mujeres, sin perder su joya más preciada: la feminidad[44].

La *AMA* piensa que las mujeres españolas gozarán en un futuro de las mismas ventajas que las soviéticas, cuando la guerra termine favorablemente se pondrá en marcha la revolución obrera y con ella la liberación de la mujer. Pero

42 La Revolución Rusa traería la igualdad política y social de las mujeres, logros pioneros en la lucha por la emancipación como el derecho a sufragio, divorcio, la legalización del aborto, el acceso al trabajo y a cargos públicos y políticos, equiparación salarial, el seguro de maternidad, el cuidado gratuito de los niños, la participación de las mujeres en los centros de trabajos socializados, etc. Avances que irían en retroceso con la llegada de Stalin al poder en la Unión Soviética.

43 DI FEBO, J. (2001): «Republicanas en la Guerra Civil Española: Protagonismo, vivencias, género». En CASANOVA, J. (comp.): *Guerras Civiles en el siglo XX*. Madrid, Pablo Iglesias.

44 «El papel de las mujeres hoy». Discurso radiado el 11 de octubre de 1937. AHNSGC Salamanca. PS Madrid: 1873.

por el momento han de ganarse esa liberación, por eso ven la guerra desde otro punto de vista, sin los hombres, ellas pueden demostrar que el gran engranaje productivo que activa la economía del país funciona de igual modo, no se ha ralentizado. Hay pues que aprovechar las circunstancias, hacer cuanto esté en sus manos para demostrarlo trabajando al lado de las máquinas y en los campos como los hombres. Demostrar que la guerra se gana también en la retaguardia, y al igual que antes citábamos la unión sindical y política, ellas abogan por la unión de todas las mujeres antifascistas:

> Las mujeres trabajadoras de todas las clases proletarias, las intelectuales, las campesinas, las empleadas, las que nunca salieron del trabajo de su hogar, todas deben participar en nuestro movimiento, porque en él se defiende lo que es común a todas, y la unión de todas aporta una fuerza formidable a las masas constructivas de nuestro nuevo pueblo[45].

El fascismo es el enemigo tanto de la democracia como de la emancipación de la mujer, porque la humilla, la analfabetiza y la torna esclava. Hay una doble esclavitud padecida, la que se comparte con el compañero bajo el régimen capitalista, como clase obrera, y la esclavitud propia por el hecho de ser mujer, impuesta por el hombre. Denuncian la tutela masculina a la que están sometidas de por vida, primero por el padre y los hermanos, y más tarde por el marido y los hijos. Esta falta de libertad la ha creado el clero por medio de sus prejuicios, el que la ha recluido en el hogar: «[...] la esclavitud del hogar, que nos ata, que nos envuelve, que nos agota, que poco a poco a la mujer más rebelde la domeña y la va haciendo indiferente para todo lo que no sea la rutina y el trabajo agobiador y embrutecedor»[46]. Sin embargo, aunque reconocen el sometimiento de la mujer encerrada en el hogar, no llegan a cuestionar el reparto sexual del trabajo[47] y mucho menos el concepto típico que asocia a la mujer con la maternidad. Por una parte denuncian la tutela masculina, y por otra se siguen viendo a ellas mismas como madres, esposas e hijas.

> En todo momento femenino hay que buscar siempre el instinto maternal. La mujer desde niña se siente madre y hoy cuando vemos a las mujeres llenas al mismo tiempo de angustia y de entusiasmo, buceando en este mar tempestuoso y rojo de la guerra para alcanzar un puesto seguro, un terreno firme donde clavar su bandera, pensamos que a través de esto, lo que busca con más ahínco es la libertad y el bienestar de sus hijos[48].

45 «La labor de las Mujeres Antifascistas en los momentos actuales». Discurso radiado el 31 de agosto de 1937 de la *AMA* de Madrid. PS Madrid: 1873.
46 Discurso radiado el 2 de octubre de 1937. AHNSGC Salamanca. PS Madrid: 1873.
47 NASH, M. (1981): *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona, Fontamara.
48 Discurso radiado el 2 de octubre de 1937. AHNSGC Salamanca. PS Madrid: 1873.

El modelo de mujer que defiende Mujeres Antifascistas es ante todo el de madre, no es extraño que en sus discursos radiados se recurra a los temas que tienen que ver sobre todo lo relacionado con el cuidado del bebé. Es así como hablan de la alimentación, las enfermedades contagiosas, la higiene, el crecimiento, las nodrizas, etc. La madre debe conocer cómo, cuándo y cuánto se debe de dar cada aplicación de pecho durante la lactancia, qué precauciones tomar, qué dieta seguir, cuál debe ser la evolución del bebé a lo largo de las semanas y meses, qué tipo de vacunación ha de recibir la criatura, cómo ayudarla a andar, qué efectos produce la aparición de los dientes, qué contactos con objetos deben evitarse, etc.... Avisan a las madres para que no tomen bebidas alcohólicas y se nutran de productos lácteos e hidratos de carbono, de qué características debe reunir la nodriza procurando situarla en un baremo de entre 25 a 35 años y poseedora de una constitución robusta. Reconocen que aunque es más económico encargar la alimentación y el cuidado a una nodriza, es preferible la lactancia artificial para sortear muchas enfermedades. En síntesis, tienen bien asumida su principal función, la que les dará sentido a su existencia, que es la de ser buenas madres. No se habla de aspiraciones personales que como individuos pudieran tener las mujeres, de adueñarse de sus propias vidas y de dejar de verse siempre según la deseabilidad social, según lo que los otros quieren ver de ellas; más allá del derecho a la consecución de un puesto de trabajo y a una remuneración igual a la de los hombres, giran de nuevo la mirada hacia el eterno femenino, la maternidad.

Vuelta atrás

Uno de los cuantiosos ejemplos de movilización masiva de mujeres lo constituyó la *Agrupación de Mujeres Antifascistas* durante el primer periodo democrático de la Historia de España como es la Segunda República. Durante esta etapa las mujeres adquirirán una serie de derechos políticos y sociales sin precedentes como el del sufragio, el divorcio, el aborto, el seguro de maternidad y la despenalización del adulterio femenino entre otros. El marco cualitativo había cambiado aunque la sociedad seguía siendo patriarcal y jerárquica, reproduciendo en general el mismo rol tradicional en las mujeres.

Sus reivindicaciones giran en torno a la capacitación profesional e intelectual con dos objetivos claros: el de prestar su ayuda al Gobierno del Frente Popular para ganar la guerra al fascismo a través de las distintas prestaciones, y el de desarrollar la concienciación política y en ocasiones feminista, buscando su propia identidad para transformar su conciencia emancipatoria. Comienzan a cuestionar la sociedad opresora en la que viven, incluso en las propias filas de sus organizaciones políticas y sindicales de izquierda. Significó el principio en

el interminable camino de nuestra liberación que se truncaría con el triunfo fascista, y supondría un retroceso a un estado tirano que se alimentaría con la sumisión de las mujeres.

Durante los años de Guerra Civil las mujeres se convertirán en cabezas de familia, adquiriendo unas responsabilidades fundamentales para la resistencia al fascismo tanto en el frente como en la retaguardia, pese a los continuos obstáculos interpuestos, los prejuicios y los miedos de sus compañeros de lucha. Tanto a nivel nacional como provincial y local, estas reticencias serán denunciadas por mujeres insumisas y transgresoras que abonaron el terreno para la adquisición de conciencia feminista, como lo fue la comunista y antifascista Rosa Giner.

Sin embargo, el contexto nacional e internacional en el que se desenvuelven es hostil, con el zarpazo del fascismo. Ideología que provocó la muerte de centenares de miles de españoles y la desaparición de otros miles, enterrados en fosas comunes durante la Guerra Civil y la dictadura fascista. Este fascismo acarrearía en las mujeres la pérdida de su capacidad legal de equiparación con los hombres, es más, tendrían la obligación por ley de obedecer a sus maridos. Aquellas que se divorciaron en tiempos de la República, volverían a estar casadas con el mismo hombre con el que se negaron a vivir. Serían identificadas al mismo nivel que los menores de edad, perdiendo la patria potestad como madres, que recaería exclusivamente en el padre. El adulterio sería restablecido como delito, aunque sólo para la mujer, al marido se le permitiría incluso matarla y con la benevolencia del Estado únicamente sobre él recaería la pena de destierro. Se prohibirían los anticonceptivos y la educación sexual. Desaparecería la coeducación y la enseñanza gratuita. Se la «liberaría» del trabajo como derecho de toda persona a poder subsistir por sí misma, y se la condenaría a la reclusión del hogar, la misa y el paritorio. El derecho al aborto sería suprimido, considerándose un delito al atentar contra la vida, mientras se restablecería con la complicidad y complacencia de la Iglesia, la pena de muerte que curiosamente no denunciaría el atentado contra vida alguna.

Lo más indignante llegaría décadas después, una vez finalizado el fascismo franquista, con el manto de silencio que sobre estas luchadoras y luchadores revolucionarios echaron los militantes de sus propios partidos políticos (PSOE y PCE), quienes con la excusa del consenso político de la Transición, consumaron la mayor de las traiciones al movimiento obrero y dejaron caer en el olvido a la masa trabajadora que había dado su vida por unos ideales. Seguía habiendo dos Españas, una tratada como terrorista y enterrada en fosas comunes o bajo el mutismo provocado por el miedo y la coacción; otra, que seguía manteniendo sus privilegios, impune a los crímenes cometidos.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, A. & RAMOS, D. (2002): *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana.* Madrid: Síntesis.

CAPEL, R. (1999): *Mujer y trabajo en el siglo XX.* Madrid: Arco Libros.

COBO, J. (1996): «La mujer trabajadora en la II República», *Marxismo Hoy.* Nº 3, Madrid, Fundación Federico Engels.

DI FEBO, J. (2001): «Republicanas en la Guerra Civil Española: Protagonismo, vivencias, género». En CASANOVA, J. (comp.): *Guerras Civiles en el siglo XX.* Madrid: Pablo Iglesias.

KERBO, H. (2004): *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global.* Madrid, MacGraw Hill.

MORENO, M. (2005): «Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros», *Ayer.* Nº 60, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons.

NASCH, M. (1981): *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939.* Barcelona: Fontamara.

—. (2006): «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista». En MORANT, I. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina,* Vol. IV. Madrid: Cátedra.

NÚÑEZ, G. (1994): «La implantación y los resultados del seguro de maternidad en la Segunda República». En GARCÍA-NIETO, C. (ed.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI-XX.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

ALCÓN, E. y NÚÑEZ, A. (2005): *Las mujeres de la República en las comarcas de Castellón (1931-1939). Identidad femenina, sociabilidad y acción política.* Onda: Ajuntament d'Onda.

Recibido el 16 de mayo de 2005
Aceptado el 14 de julio de 2006
BIBLID [1132-8231(2006)17: 141-164]